

“EL ELEFANTE BIRMANO” DE URIEL QUESADA: UNA TRASGRESIÓN AL IMAGINARIO NACIONAL

*Verónica Ríos Quesada**

ABSTRACT

Based on Carlos Sandoval's research on the inscription of the Nicaraguan "other" in Costa Rican society, this study explores how the short story by Uriel Quesada, "El elefante birmano" treats the metaphor of Costa Rican imagery about the immigration today, on the level of the narrative and meta-narrative (an adaptation of "Shooting an Elephant" by Georges Orwell).

In summary, this is the story of a Costa Rican police officer who, while chasing a Nicaraguan criminal, remembers a story he told his son about a British officer, responsible for the futile death of a Birman elephant.

Key words: Costa Rican literature, short story, Uriel Quesada, the other, immigration.

RESUMEN

Partiendo de la investigación de Carlos Sandoval sobre la inscripción del "otro" nicaragüense en la sociedad costarricense, se explora cómo el cuento "El elefante birmano" de Uriel Quesada trastoca las metáforas sobre la inmigración del imaginario costarricense actual, a nivel del relato y el metarelato (una adaptación del ensayo "Shooting an Elephant" de Georges Orwell). En resumen, se relata la historia de un policía costarricense que, mientras persigue a un asesino nicaragüense, recuerda aquella historia que le contó a su hijo sobre un oficial británico responsable de la muerte inútil de un elefante birmano.

Palabras clave: literatura costarricense, cuento, Uriel Quesada, otredad, inmigración.

"A story always sounds clear enough at a distance, but the nearer you get to the scene of events the vaguer it becomes"
G. Orwell

Junto con la relativa calma a Centroamérica de la década de los noventa, se hizo sentir la fuerte influencia de la globalización, agravando las malas condiciones socioeconómicas del área y acentuando el fenómeno de migración. En el caso de Nicaragua, miles de inmigrantes se trasladaron a Costa Rica, menos afectada que los países de la región. La sociedad costarricense, sobre todo las capas medias, reaccionaron de manera desfavorable, pues es difícil reconocer que tenemos mucho más en común de lo que quisiéramos, sobre todo porque se ha promovido

una historia de excepción con respecto a Centroamérica. Desde el siglo XIX, Costa Rica es llamada la "Suiza centroamericana" y los costarricenses se afierran a esa imagen, aunque presencian cómo se desmorona ese mito de la excepcionalidad al evidenciarse una esfera política corrupta, un creciente nivel de pobreza, serios cuestionamientos ecológicos y un deficiente manejo de la economía nacional¹.

Para un número considerable de personas, la inmigración pobre resulta la causa de todos los males en Costa Rica y hacen manifiesta su xenofobia en los insultos escritos en los asientos de los buses, de las calles, en los baños públicos. Pero también se evidencia en voz alta: lo escuchamos en las noticias, en esas frases sueltas que no podemos evitar escuchar, en

* Profesora de la Escuela de Ciencias del Lenguaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica e investigadora del CIICLA. Correo electrónico: vriosq@itcr.ac.cr

boca de niños y no tan niños, en los chistes que ridiculizan su modo de hablar y sus costumbres.

Tomando en consideración la situación discursiva actual, la amenaza supuesta, el cuento de Uriel Quesada “El elefante birmano”² resulta de la mayor actualidad y un ejemplo de que la literatura costarricense puede generar “estrategias de oposición, de resistencia y de transformación” (Jiménez, 2002:154). Se trata de un relato que trastoca puntos fundamentales del imaginario nicaragüense, que le da un giro a la tensa y publicitada relación entre ellos y las autoridades nacionales. Y esto se logra a través de su escritura a la manera de un ejercicio de literatura comparada, pues como metarelato incluye una adaptación del ensayo “Shooting an Elephant” del escritor inglés Georges Orwell.

En resumen, la historia narra la persecución emprendida por un policía muy particular, ya entrado en años, apellidado Amador, en pos de un muchacho nicaragüense quien asesinó a la madre de su ex novia. La persecución misma le dispara recuerdos y reflexiones al policía, quien se da cuenta de que su hijo y el perseguido son aproximadamente de la misma edad (Quesada, 2004:76)³. Amador recuerda entonces un cuento sobre un oficial británico y un elefante birmano que le inventó a su hijo de 7 años. Como su hijo pequeño clamaba por su historia antes de dormir y ya no se sabía más historias, al padre se le ocurrió adaptar el contenido de un supuesto artículo de la revista *Selecciones*, en realidad el ensayo “Shooting an Elephant”⁴, cuya huella se explicita desde el epígrafe.

1. De la cosificación al afecto y viceversa

De todos los rasgos posibles del muchacho se destaca su condición de nicaragüense, a tal punto que ninguna otra razón es válida para comprender el por qué del crimen. Para la hermana de la víctima, el crimen se explica por la nacionalidad del muchacho y el simple hecho de que hubiera una relación entre ambos anunciaba una desgracia: “andar con

extranjeros es malísimo, siempre trae problemas” (80) -obviamente utiliza “extranjeros” como eufemismo. El comportamiento de su sobrina, a quien ella califica de “puta” y “gran zorra” (87), no es señalado por el barrio y tampoco es considerado un atenuante para el muchacho.

Al muchacho no lo llaman por su nombre, sino por el apelativo “nica”, ejerciéndose así una marcada violencia simbólica no solamente en contra del muchacho, sino de todo nicaragüense. Justamente por eso estallan los reclamos en contra de los nicaragüenses (79) y de repente da la impresión de que se multiplica, pues su rostro puede ser el de cualquiera identificado por la población como nicaragüense:

La gente lo había visto por todas partes, incluso teníamos declaraciones contradictorias y ridículas, le había contado chistes a los policías que lo buscaban, había comido tantas hamburguesas y tomado suficiente cerveza como para participar en un concurso mundial de glotones. (85)

Se evidencia así una de las metáforas más comunes en las páginas de los diarios nacionales señaladas por Sandoval: la inmigración como una ola, como un fluido que transgrede las barreras sagradas del territorio nacional. (Sandoval: 59)

Tal y como señala Amador al darse cuenta de que no sabe el nombre del muchacho: “Para mí era sólo el nica, y esa palabra ni siquiera identificaba una nacionalidad. Nica era una condición, un estatus, un sobrenombre, la mala suerte de quien vive en un lugar que lo necesita pero al mismo tiempo lo rechaza.” (84) Al respecto, señala Sandoval que la transición de 1980 a 1990, la llamada década de la democratización, implicó un cambio a nivel de las representaciones acerca de nicaragüenses en Costa Rica. Pasaron de ser considerados como una ‘amenaza política’, frecuentemente asociada con ‘comunismo’, a ser llamados ‘nicas’, término que condensa imágenes que relacionan racismos fundados en motivos biológicos y diferencias culturales. (Sandoval: 51)

Por otra parte, la analogía entre metarelato (el ensayo de Orwell) y relato, evidencia la cosificación, pues el elefante y el muchacho nicaragüense ocupan el mismo lugar como actantes. Incluso el motivo del crimen se repite, el

narrador se refiere tanto hacia el muchacho como hacia el animal con la expresión “se le fueron las luces”. La analogía se subraya desde el título mismo del cuento: “El elefante birmano”. El nica es un animal de trabajo. De hecho, la percepción del inmigrante nicaragüense como persona trabajadora la manejan, según lo comprueba mediante el análisis de redacciones, escolares y colegiales. Además, las autobiografías de nicaragüenses que viven y trabajan en Costa Rica también subrayan esa característica. (Sandoval: 241) A manera de contraste, al menos algunos externan una opinión favorable sobre el elefante, le dicen al oficial británico: “Era un buen animal de trabajo” (77).

Frente a la cosificación, el policía adopta una posición distinta a la de las autoridades policiales y de la comunidad. Amador sí reconoce quién es el muchacho perseguido, cuál es su familia, pues ha desafiado la orden policial de ser distante y ha entablado una buena relación con los habitantes de su área de patrullaje. Incluso destaca características positivas del “nica”: trabajador, albañil “como todos en su casa” (81) y hace alusión a sus costumbres, pues también apunta que iba los domingos al Parque de la Merced, uno de los pocos sitios de encuentro para los nicaragüenses en Costa Rica⁵. En otras palabras, reconoce la individualidad del muchacho, pero va más allá.

El policía se identifica con el perseguido por varias razones: su relativa inocencia por tratarse de un muchacho joven: “mató a una persona, pero aún así no pasaba de ser un niño, un criminalito” (76); esa juventud que lo acerca a su propio hijo y cierta admiración por su valentía al atreverse a permanecer en el barrio después del crimen. Incluso, aceptando su culpabilidad, arguye una posible defensa: “tal vez (la muchacha) le dio cuerda hasta ponerlo loco, loquitico, porque el nica nunca había sido malo” (81) y una sentencia machista para la muchacha involucrada: “la mujer [en estas situaciones] siempre asumía uno de dos papeles: o la tonta arrogante, o la puta caliente-pichas” (81). En otras palabras, el policía no cosifica al muchacho y se distancia de los demás al identificarse con él. Crea un lazo de afecto y, al hacerlo, pierde de vista esas

circunstancias de vida que podrían explicar el comportamiento de la muchacha.

Finalmente la actitud del policía no es tan diferente a la de la tía de la muchacha. Ambos reaccionan según el afecto y sentencian al que ha hecho daño a su ser querido. La ceguera del afecto provoca la activación de un estereotipo. Como vemos, el cuento revela una problemática social, una pobre asunción de la sexualidad, así como de roles sociales en las familias y el barrio en el que viven. Sin embargo, resulta más fácil generalizar que buscar razones.

2. Los "otros" amenazantes

Asimismo, por su identificación con el perseguido y con los extranjeros del barrio, por su condición de policía, la metáfora que señalábamos del fluido amenazante, cobra un nuevo sentido. En el caso del policía, el “otro amenazante” no es el nicaragüense como representante de todos los nicaragüenses; sino la multitud con los ánimos exaltados por el crimen (82). Frente a ella, el policía no siente vergüenza por no saber cómo enfrentar la situación, sentimiento que marcaría según Lotman, un “nosotros” cultural; sino miedo, el cual usualmente se relaciona con el “otro”, con el extranjero. (Lotman: 206) El miedo de Amador transforma a la multitud en “otros amenazantes”, los multiplica: “quizás demasiada gente había sido humillada, herida, amenazada o muerta esa noche”, pero inmediatamente después añade entre paréntesis: “exagero, sólo hubo un muerto, solamente una familia anónima sufría y sólo un barrio bajo estaba insomne por la indignación” (74).

En el punto culminante de la persecución, Amador había decidido no matar al muchacho, pues este ya no tenía balas. Amador está a punto de soltar el arma y, en ese momento, se suspende la narración del relato central y se introduce el metarelato: Amador le pregunta a su hijo si el oficial británico debe o no matar al elefante. Dada la lógica de la hilación relato-metarelato, de la respuesta del niño dependen las vidas del muchacho y del elefante. Para el oficial británico y el policía costarricense, no matar significa

sufrir los vejámenes de la población. Matar significa desperdiciar una fuerza de trabajo y, en el caso de Amador, matar por primera vez a una persona y sobre todo a alguien con quien ha logrado identificarse. El niño, después de pensar la pregunta por un momento, contesta muy decidido que debe matar al elefante. No quiere quedarse con un elefante peligroso en su cuarto, por eso exige la protección de su padre.

Al dejar la decisión en manos del niño, simbólicamente cataliza a los “otros” amenazantes de las figuras de autoridad del relato, es decir, el policía tico y el oficial británico. De repente, esa multitud despiadada y perversa cobra un matiz de ingenuidad, de inocencia a través de la mirada y el cuerpo del niño. Son niños asustadizos, preocupados por su seguridad, llenos de miedo. ¿Cómo pretender otra respuesta, cómo esperar madurez, si los han saturado de miedo y se basan en un modelo paternalista de autoridad? Señala el narrador: “ambos [el oficial y el policía costarricense] pedimos en silencio otra oportunidad, pero nos fue negada (...) Yo disparé tres veces, el inglés sólo una, pero tanto en Birmania como en el barrio se oyó un rugido de satisfacción”. (94)

Las poblaciones que han sido colonizadas se enfrentan al choque causado por otros conocimientos del mundo (B.A.: 42); quienes se sienten “invadidos” por los inmigrantes parecen sentir que efectivamente se enfrentan a un choque de esa naturaleza y, por tanto, su cultura autóctona se encuentra en riesgo. En realidad, las amenazas reales son el desconocimiento, la desinformación que provocan miedo y aquellas supuestas acciones realizadas con el objetivo de proteger. A final de cuentas, el miedo también domina a las figuras de autoridad del cuento: antes que cumplir con las exigencias de su profesión y dejar vivos a los criminales, prefieren su propia seguridad.

3. La confesión cubierta de suspenso policial

El cuento está narrado con una gran dosis de suspenso y esto se logra desde la primera línea al empezar con una oración subordinada y no ofrecer la principal: “Entonces giró a la

izquierda aprovechando la protección de una pared alta” (73). Quesada crea, además, un efecto de “zapping” entre dos relatos con el mismo argumento: figura de autoridad en busca de asesino se siente presionado por la multitud testigo del crimen y por los juegos temporales. El orden de las secuencias del relato y el metarelato es prácticamente el mismo. Empieza narrando la persecución misma: y, al mismo tiempo que ésta avanza, se insertan secuencias que relatan el inicio de la historia. Al acercarse el final de la persecución, Amador narra el inicio del relato central y luego anuncia el desenlace del metarelato. Como hasta el momento, las secuencias de ambos se han dado de manera paralela, el lector sabe que lo que se resuelva en uno de ellos, se repetirá en el otro. Sin embargo, entre el relato y el metarelato, han transcurrido 14 años. Su hijo tenía 7 cuando le contó la historia del elefante birmano.

Además, para acentuar esta simultaneidad ficticia, Quesada hace uso de conectores temporales, comparativos y de oraciones casi iguales a poca distancia que pertenecen a ambos relatos. Incluso en una misma oración funde ambos relatos: “se me ocurrió que también podría dejarle alguna enseñanza, así que le di explicaciones [a su hijo pequeño] y la hermana [de la mujer asesinada] fue a su habitación a buscar una foto de su sobrina” (82) De estos recursos, el más importante es el uso del pronombre “nosotros” que une al oficial británico y al narrador, pues los sitúa en el mismo plano de acción. En el siguiente ejemplo incluso el muchacho nica forma parte de ese “nosotros”: “Pero el oficial miró alrededor, a la multitud inmóvil, nos miramos mutuamente, uno convocando al otro, cada cual a un extremo de los veinte pasos que definen la distancia de un reto, el nica herido en el suelo, yo con el alma hecha barro” (86).

Sin embargo, no se trata de una simple anécdota policial, sino de una doble confesión. El narrador cuenta estas historias años después. Se indica únicamente gracias a un complemento circunstancial “para aquel entonces” en el segundo párrafo del cuento (74). Al narrador le ha tomado su tiempo compartir con su interlocutor

el malestar de las experiencias vividas: el haberle contado ese cuento tremendo a su hijo y el haber matado por miedo la primera vez. El recordar a su hijo y esa historia del elefante birmano durante la persecución policial en curso, revela que esa mala noche sucedida hace 14 años lo seguía perturbando. Años después, podría haber contado únicamente el relato de la persecución, al no hacerlo, es decir, al incluir el metarelato del elefante birmano, le permite incluir reflexiones como la siguiente sobre el metarelato:

Tal vez por mi culpa [al contarle la historia del elefante birmano] se había asomado a un mundo nuevo, más emocionante y fuerte, una realidad que se erguía tras el rostro amable de los cuentos de hadas (92)

Termina la narración con la imagen del policía preparando un reporte para librarse de "toda duda y responsabilidad" y tal vez renunciar, aunque por el incipit del cuento sabemos que siguió siendo policía. En el caso del ensayo de Orwell, ya no en el metarelato del cuento, la confesión del oficial es todavía más reveladora: "Me pregunto a menudo si alguien se dio cuenta de que solamente lo hice para evitar quedar como un tonto" (Orwell: 162). Señala Edward Thomas acerca de *Burmese Days*, libro de ensayos en el cual se encuentra "Shooting an Elephant", que, según el propio Orwell, la escritura de ese libro fue un exorcismo necesario, se trataba de un libro, en gran medida, doloroso (Thomas: 8). Para el policía Amador, parece ser válida esa observación. Tanta violencia había despertado en él una soledad infinita.

Quesada nos presenta una cara distinta de aquello construido como acontecimiento en la sección sucesos y lo hace con tacto, pues no pretender apropiarse de la voz del muchacho, sino mirarlo de otra forma, es decir, a través de la confesión de un policía. Una persecución real de este estilo probablemente habría dado pie a una nota en la sección sucesos con un título de corte sensacionalista como "La policía saca de las calles a peligroso nica", nota probablemente basada en el reporte del policía encargado y en la cual los nicaragüenses no son sujetos de su propia enunciación y el periódico asume la voz de las autoridades como propia (Sandoval: 64).

4. Conclusiones

El policía demuestra, a diferencia de la multitud, que sí es posible imaginarse en la posición del muchacho, que también es posible establecer vínculos afectivos y reconocer particularidades, aunque estos lazos también pueden desembocar en nuevas generalizaciones. Demuestra ser capaz de imaginarse a sí mismo "como un otro para él mismo, no sólo en términos individuales o personales, sino también en términos más colectivos." (Sandoval: 325), demuestra en sí la capacidad de formar un imaginario generoso. Además, él vivió en carne propia el sentirse perseguido, acorralado como el muchacho; vive también el miedo que sufren sus compatriotas y de su niño pequeño. Sus experiencias e incluso sus lecturas le han permitido expandir su universo, su forma de ver el mundo. Amador comprende que los inmigrantes no son agentes de contaminación, forman parte del barrio, se asocian a esa labor de reelaboración y de invención perpetua de nuestras identidades. (Acuña: 23)

Asimismo, la inclusión del ensayo de Orwell permite hacer estallar los límites del imaginario nacional, pues los mecanismos presentes en el discurso nacional costarricense no son diferentes a los de otros discursos. La dinámica del poder no cambia y nos resistimos como sociedad ha comprender la elasticidad real de conceptos como la identidad, la nación. Hablar de inscripción del "otro" nicaragüense en la sociedad costarricense o de integración, resulta incorrecto, pues supondría que Costa Rica es una nación preconstituida, una especie de tabla periódica, donde los inmigrantes encuentran su lugar predestinado. (Sandoval: 246) Suponer que hay poblaciones que nunca han emigrado, que en sí mismas no son inmigrantes, significa que nosotros ni nuestros antepasados hemos debido cambiar de modo de vida, empleo, lugar de residencia, entre otros.

En suma, el cuento "El elefante birmano" de Uriel Quesada apunta hacia el respeto de la diferencia, de la diversidad y lo hace sin poses morales ni finales felices. Demuestra que la literatura sí puede abrir camino a la reflexión

El policía confiesa, no predica. Tanto él como el oficial británico hubieran preferido una demostración de tolerancia. Ambos hubieran querido una segunda oportunidad y justamente a eso me remite este cuento y la investigación de Carlos Sandoval de la cual partí para escribir este texto, es decir, a darnos una segunda oportunidad como sociedad.

Notas

- 1 Iván Molina y Steven Palmer. Historia de Costa Rica. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998, 122.
- 2 Pertenece al cuentario *Lejos, tan lejos* publicado por la Editorial Costa Rica en el 2004.
- 3 Las demás citas corresponden al mismo texto, por tanto sólo utilizaré el número de página para referirme al cuento.
- 4 Orwell narra en este ensayo, escrito entre 1931 y 1936, un acontecimiento biográfico de sus tiempos como oficial británico en Burma, entre 1922 y 1927 (Thomas, 1968:4), es decir, relativamente cerca de finalizar la colonización británica de la India. Un día, un elefante amaestrado, por un acto de locura momentánea, arranca sus cadenas y causa destrozos en el pueblo y mata a un indio. El oficial Orwell debe hacerle frente a la situación.
- 5 Esta apropiación simbólica del Parque de La Merced por parte de la comunidad nicaragüense "no se podría comprender sin tomar en cuenta que el centro de San José ha dejado de ser el lugar idóneo para ir de compras o de paseo para sectores medios y altos" (Sandoval, 234).

Bibliografía

Acuña, Víctor Hugo. 1999. "Elogio de un inmigrante". En: *Revista de Historia* n° 40: 17- 26.

Ashcrof, Bill *et al.* 2004. *Post-colonial Studies. The Key Concepts*. London: Routledge.

Álvarez, Oscar. 1999- 2000 "Globalización y cultura". En: *Istmica* n° 5-6: 243-250.

Genette, Gérard. 1972. *Figures III*. Paris: Éditions du Seuil.

Jiménez, Alexander. 2002. *El imposible país de los filósofos*. San José: Ediciones Perro Azul.

Lotman, Yuri. 1979. *Semiótica de la cultura*. Madrid: Ediciones Cátedra: 205-208.

Orwell, Georges. 1953. "Shooting an elephant". A *collection of essays*. New York: Doubleday Anchor Books: 154-162.

Quesada, Uriel. 2004. *Lejos, tan lejos*. San José: Editorial de Costa Rica.

Sandoval, Carlos. 2002. *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Soto, Ronald. 1999. "Un intento de historia de la inmigración en Costa Rica. El discurso sobre la inmigración a principios del siglo XX: una estrategia nacionalista de selección autovalorativa". En: *Revista de Historia* n° 40: 79- 106.

Thomas, Edward M. 1968. *Orwell*. London: Oliver and Boyd.